

Comentarios de libros

PATRICIO H. RANDLE

Atlas del Desarrollo Territorial de la Argentina

OIKOS. Asociación para la Promoción de los Estudios Territoriales y Ambientales.

Impreso en España, 1981; Talleres del Instituto Geográfico Nacional, Madrid.

3 Tomos. (Tomo I: Memoria; Tomo II: Serie de Estadísticas Históricas; Tomo III: Atlas).

P. H. Randle presenta en su "Atlas del Desarrollo Territorial de la Argentina" de tres tomos una tarea de recopilación y de investigación de más de un decenio. Fue llevada a cabo por un equipo interdisciplinario en la Unidad de Investigación para el Urbanismo y la Regionalización —UNIUR—, amparada en un convenio entre OIKOS y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET, de la República Argentina.

No resulta posible, en esta breve reseña, abarcar el significado profundo e integral de esta monumental obra que va más allá de las fronteras estrictas de la Geografía y de la Historia como ciencias. Por de pronto, el soberbio formato y la generosa calidad de la impresión a todo color representan un digno marco externo. En el Tomo I, denominado Memoria, el autor desarrolla en 147 páginas, divididas en cuatro grandes capítulos, la estructura interna que articula la obra y la modalidad con que se acomete la tarea planteada. El Tomo II, de las series estadísticas históricas, incluye, en 282 páginas, la información cuantitativa empleada en la confección de los mapas correspondientes a la Producción y la Población. Para el caso de la producción la información abarca desde 1895 a 1970 (salvo escasas excepciones), mientras que los datos de población se inician en 1869 para culminar en 1970.

El Tomo III corresponde al Atlas propiamente tal y se distinguen secuencialmente los siguientes acápites:

- I. El Territorio se Configura, desglosado, a su vez, en nueve parámetros que comprenden 78 láminas.
- II. La Producción y la Población, dividido en diez variables que componen 90 láminas.
- III. El Equipamiento Territorial, estudiado también en diez subdivisiones incluyendo 60 láminas.
- IV. El Proceso de Urbanización, subdividido en tres categorías que abarcan 84 láminas.

Naturalmente un estudio pionero de esta envergadura y naturaleza está sujeto, si se lo analiza a través de un prisma técnico, restringido o estrecho,

a una serie de objeciones que sin duda, pueden ser corregidas en ediciones posteriores.

Sin embargo, la obra de Randle apunta y logra explicitar una dimensión enteramente distinta y fecunda que entendida sólo en esta perspectiva, revela y plasma toda su potencialidad. En consecuencia, si bien la iniciativa adquiere una expresión cartográfica, el autor elabora un tratamiento fino e intelectualmente matizado de una diversidad de conceptos geográficos fundamentales en esta ciencia. Entonces el análisis debe asumir otra categoría, ya que la obra excede la jerarquía de un Atlas Cartográfico Histórico. En primer término, destaca la acepción con que Randle administra el concepto de "Espacio", que él prefiere denominar "Territorio". Claramente éste no está concebido como un mero vínculo o denominador común que conforma el horizonte más o menos amplio y estático que constituye el escenario donde se desenvuelven, sin sentido ni dimensión, fenómenos y procesos históricos, políticos, sociales y económicos. Por el contrario, el espacio geográfico (territorio) está planteado desempeñando un rol estructurante y en esencia dinámico en los fenómenos y procesos que han dado lugar al proyecto territorial argentino.

A través de la secuencia de cortes en el tiempo que desarrolla el autor para discretizar un continuo, se entiende el carácter estructurante que ha asumido el espacio en los diferentes períodos históricos del país vecino y revela paralelamente la modalidad, el sentido en que se ha valorado en Argentina este vínculo recíproco y viviente Hombre-Territorio. En esta perspectiva, Randle "recoge y recrea historia territorial" y la integra en una relación de causalidad que es, sin duda, metodológicamente un tratamiento muy fecundo. Por esta vía el Atlas del Desarrollo Territorial no se agota en la presentación individual de distintos elementos. Al contrario, en él se integran los constituyentes individuales aleados en una proporción tal que da lugar a un producto integrado, una combinación que abre paso hacia una intelección más profunda de los fenómenos expuestos. Es decir, se admite que la ciencia geográfica reclama una conjugación especial del concepto territorial que surge como el re-

sultado de una integración dinámica, pero que tiene sentido, dirección y magnitud propias, además de ser una función directa de su contenido.

De igual manera, el Atlas refleja un tratamiento pulcro y acertado de los denominados principios de continuidad y el de dinamismo con que en Geografía se ha querido modernamente responder al factor del determinismo geográfico. La revisión de la forma en que se constituye Argentina en su territorio se desprende de las modalidades de relacionarse, vincularse y de interdependencia que evidencian los distintos componentes que han actuado en el escenario y que asumen estructuras, en definitiva, muy similares. Pero estas mismas formas de concatenación de los distintos elementos se caracterizan, asimismo, por su permanente renovación, por su generación continua, pero también por su recurrencia en que se plasman como estructura. Así, mientras el principio de continuidad es aquel que representa la posibilidad de existencia teórica de una obra como la que comentamos, el dinamismo del proceso presentado es la fuente de la cual se nutre y alimenta, confiriéndole permanentemente actualidad y destino al Atlas.

En resumen, un tratamiento moderno e inteligente que concibe el espacio como un factor vinculador, pero también potencializador y orientador del destino y de la fisonomía de un país. Randle se

adelanta de esta manera a entregarnos en América hispanohablante una concepción del Atlas que en el Viejo Mundo goza de una sólida tradición, pero que en el mundo latinoamericano constituye una excepción.

A modo de comentario puntual no puede haber ninguna duda que los cortes elegidos en la secuencia cronológica estuvieron precondicionados por la disponibilidad de la información censal, generalmente supeditados a fines de muy distinta naturaleza. De ahí que no siempre estas incisiones concuerden con quiebres estructurales en la dinámica territorial de Argentina que se fundamentan en virtud de consideraciones de otra índole. Llama, no obstante, la atención la no incorporación de la variable industrial en el análisis de la conformación territorial de ese país que, al menos en muchos ámbitos, ha de ser considerada como un agente estructurador espacial decisivo.

Recapitulando, finalmente, la notable obra de 312 láminas que entrega P.H. Randle brinda amplísimas perspectivas teóricas y aplicadas. No puede extrañar entonces que en virtud de su calidad el autor haya sido merecidamente agraciado con el Premio Nacional de Geografía que otorga la República Argentina.

Ricardo Riesco

RONALD J. JOHNSTON

**Philosophy and Human Geography
An introduction to contemporary
approaches**

London, Edward Arnold (Publishers) Ltd., 1983,
r. 184 (152 pp.).

Los textos y contribuciones del profesor Johnston, miembro del Departamento de Geografía de la Universidad de Sheffield, al desarrollo de numerosos aspectos de la disciplina son ampliamente conocidos de los geógrafos de lengua inglesa. Durante los años setenta se interesó en el tema de la geografía urbana y en el de la geografía humana, introduciéndose hacia finales de esa década en los temas de la geografía política y en el de teoría de la Geografía. Sus aportaciones reflejan ciertamente una actitud clarificadora respecto de las características tradicionales del discurso geográfico británico y una reacción madura y positiva al exceso estadístico que las corrientes de *New Geography* anglosajonas trataron de impulsar en los dos o tres últimos decenios, incluyendo el "cientificismo", el "sociologismo", el "economicismo" y la "ideologización" de la ciencia geográfica.

Que sepamos, al menos según las obras y artículos que le hemos leído, Johnston en absoluto es contrario o anti algo. Bien podríamos afirmar que

su discurso sistemático, riguroso y objetivo se orienta preferentemente a una revisión y análisis crítico del debate acerca de la geografía humana en varios de sus temas. Dada la variedad de temas en que ha operado, la obra que ahora comentamos le permite ensayar acerca de los enfoques o aproximaciones filosóficas y metodológicas involucradas en el debate académico. Sin las dudas y temores que parecen atenuar a tantos miembros de la profesión geográfica, el autor se plantea como propósito complementar, quizás perfeccionar, la discusión que había iniciado en *Geography and Geographers* (1979), pero esta vez actuando reflexivamente desde la perspectiva de la Filosofía.

Es en este sentido que Johnston sostiene que en una actividad disciplinaria como la Geografía, caracterizada por la competencia entre una amplia variedad de corrientes filosóficas, lo menos que se puede presentar a los estudiantes universitarios de la misma es una introducción a tales corrientes de pensamiento, intentar una clarificación de los

aspectos esenciales de las mismas y establecer su significado para la Geografía Humana.

Sobre una estructura de cinco capítulos invita al lector a identificar las tres principales corrientes que compiten por influir el pensamiento geográfico. Prefiere no utilizar el vocablo "enfoques", pues ello involucra una variedad y matices de puntos de vista. Tal como él mismo afirma, "el propósito es examinar el pluralismo contemporáneo dentro de la disciplina tanto como explicar los detalles de las varias corrientes filosóficas" y ello avala la elección del vocablo "corrientes".

Buscando los motivos que condujeron al autor a tomar este camino para explorar y profundizar en el pensamiento geográfico contemporáneo, tal como lo había anticipado en *Geography and Geographers*, Johnston sostiene que los estudiosos de la Geografía Humana no sólo deben identificar los contenidos propios del tema, también necesitan comprender el porqué de los contenidos de la disciplina. Para que la comprensión sea objetiva y rigurosa se requiere, a su vez, un esquema dentro del cual desarrollar cada cual su propia perspectiva.

En el primer capítulo identifica cuáles son las tres corrientes filosóficas dominantes en la Geografía Humana contemporánea y que para una mayor precisión nosotros establecemos como coetáneas, atendido el hecho de que el primer vocablo en lengua castellana tiene una acepción histórica desde la Revolución Francesa (1789) hasta nuestros días y Johnston intenta referirse a los tres o cuatro últimos decenios. Para el caso estudia las corrientes positivistas "humanísticas" y estructuralistas. En cada corriente anota los geógrafos que han trabajado bajo el influjo de tales corrientes y establece que la Geografía Humana aparece en cada caso caracterizada en su estructura conceptual por sus divisiones en categorías y subcategorías temáticas. Para todos los autores es común el análisis del espacio y lugar en que ocurren las interrelaciones de los elementos sociedad y medio, las que se expresan en actividades tales como la agricultura, industria y otras o en artefactos culturales como vivienda. Sin embargo, la Geografía Humana no sólo se subdivide en términos de la substancia de las investigaciones, también es posible hacerlo en términos de la filosofía con que el investigador trabaja. Es esta última forma de abordar el pensamiento y acción geográfica la que genera muchos más conflictos que la antigua forma de mirar tan sólo por las interrelaciones y elementos estudiados.

En el segundo capítulo estudia las corrientes positivistas, llegando a establecer que los geógrafos se aproximan al conocimiento de su objeto de estudio basados en bien definidas posiciones epistemológicas y ontológicas que implican que el positivismo lógico es una filosofía basada en la

adquisición de conocimiento en la forma de afirmaciones generales, obtenidas mediante procedimientos aceptados, acerca de fenómenos que pueden ser observados y que tales afirmaciones pueden ser utilizadas en la manipulación de los fenómenos. Tal concepción es reconocida como el método científico o concepción positiva de la ciencia, pero tal filosofía involucra mucho más, tal como otras "doctrinas" entre las que incluye el "cientificismo", "políticas científicas" y los "valores libres". Luego revisa la eliminación de la "metafísica", el "principio de verificación", los "propósitos de la ciencia positiva" y la "estructura" de la misma. Pasa más adelante a estudiar la metodología del positivismo y los esquemas de la "ciencia social positiva". En tanto el contenido de la "geografía humana positiva", el aspecto más relevante del capítulo, aparece centrado en ciertos aspectos del espacio, de donde deviene que la Geografía Humana es "ciencia espacial" o "ciencia social espacial". En búsqueda de teorías para explicar las "distribuciones espaciales" los geógrafos han introducido las del lugar central, uso de la tierra, localización industrial, áreas urbanas sociales, interacción espacial y otras. Actualmente se están abordando los problemas del comportamiento, de la verificación para validar los métodos utilizados y los del "individuo geográfico".

El tercer capítulo es un bien logrado estudio de las corrientes "humanísticas" (conservamos la traducción literal para no confundir al lector con los conceptos de "humanidades", "humanismo" y "humanistas"), esto es, de aquellas formas de pensamiento que asumen el estudio del hombre como un ser pensante y en donde el propósito es identificar la verdadera naturaleza de la acción humana. Entre otras corrientes se incluyen el "idealismo", la "fenomenología (descriptiva, esencial, de apariencias, constitutiva y hermenéutica)" y "existencialismo". Establece el autor que el patrón común a todas las corrientes "humanísticas" es su concentración en la subjetividad, esto es, que el conocimiento del mundo no es independiente del observador. En tanto la temática que los geógrafos han abordado desde estas corrientes filosóficas alude a la geografía histórica; el sentido del lugar; hombre, naturaleza y paisaje; el mundo cotidiano; y la geografía temporal. A través de estas corrientes filosóficas quedaría en claro que el propósito no es ampliar la explicación y el poder predictivo del saber científico, sino que se debe acrecentar la comprensión; comprensión que, en sentido hermenéutico, es mucho más un proyecto personal para el observador que lo observado.

El tema del cuarto capítulo son las corrientes estructuralistas, es decir, corrientes que parten del axioma de que las explicaciones para un fenómeno observado pueden ser pensadas como estructuras

generales que apuntalan todos los fenómenos, pero que no son identificables dentro de ellos; la explicación de un fenómeno no puede ser lograda solamente a través del estudio empírico del mismo. Ello viene a argumentar que la estructura subyacente puede ser apreciada a través de una combinación de teoría y observación/análisis. En este sentido los geógrafos se han interesado en dos tipos de estructuras: la estructura como una construcción y la estructura como proceso. En este último apartado incluye el marxismo, el materialismo histórico y la ciencia social. En tanto las áreas de la Geografía Humana en donde mejor han quedado plasmadas tales corrientes filosóficas anota la Geografía económica, Geografía social, Geografía política y Geografía histórica.

El quinto y último tema, bajo la denominación de "conflicto y adecuación", teniendo en cuenta las contribuciones que las tres corrientes han dominado la geografía humana contemporánea en los Estados Unidos de América y en el Reino Unido, es el sincero planteamiento de un pensador. Diríamos —aunque moleste a muchos lectores— una objetiva interrogante respecto de si los geógrafos deberían impulsar tres geografías o simplemente deberían esforzarse en encontrar los elementos para seguir constituyendo "la Geografía". Es en este contexto que Johnston subraya, en dirección a caracterizar el debate académico (para nosotros

la *disputatio*) actual, la existencia de opiniones polarizadas, en parte por la oposición entre puntos de vista y en parte por la presentación de visiones individuales en que ambas tienen de común el de ser originales y superiores. Ello le permite ensayar dos párrafos con la denominación de "en la batalla" y "adecuación". En el primero revisa cómo los autores de las tres corrientes se critican entre sí —incluyendo los elementos que se aceptan mutuamente— y en el segundo busca establecer sistemáticamente algunas interpenetraciones de las corrientes que permitirían seguir pensando en la Geografía como una disciplina intelectual no fragmentada. Finalmente, se interroga de si algunos autores están pensando en la integración de las varias corrientes geográficas que son animadas por diferentes filosofías, quizás una reconciliación entre los geógrafos para seguir construyendo la Geografía.

Curioso o no, la obra finaliza con un dilema, y es notorio que el autor lo ha hecho deliberadamente. En tanto los geógrafos humanos pueden optar entre una variedad de enfoques para realizar su tarea o incorporar elementos de unos en los otros, siempre y cuando ellos tengan una connotación académica y se ajusten a los propósitos de objetividad y rigurosidad, será posible la existencia de la Geografía.

Hernán Santis Arenas

SANTOS, M.

Shared space: The two circuits of the urban economy in underdeveloped countries

Translated by Chris Guerry. London and New York: Me Thuen. 226 pp. 1979.

El mérito de este libro es el de establecer un marco teórico que permite el análisis de las implicaciones espaciales de la urbanización en el tercer mundo.

Dicha tarea la cumple el autor a través de la división teórica de las ciudades del tercer mundo en dos subsistemas: uno moderno o también denominado "circuito superior" y otro llamado "circuito inferior" de la actividad económica. Estos circuitos están definidos en términos de sus roles dentro de la economía urbana y de "sus relaciones recíprocas y de sus relaciones con la sociedad y su espacio circundante" (p. 8). Cada uno de estos circuitos posee requerimientos espaciales particulares y a veces conflictivos. El circuito superior está representado por grandes empresas modernas dentro de las cuales las multinacionales

son las más representativas, mientras que el circuito inferior está conformado por empresas de pequeña escala o por individuos que son comparativamente menos productivos y que utilizan técnicas de mano de obra intensivas.

Descrito este modelo en forma escueta tal como se describe en el párrafo anterior, parece que ofreciera poco más que una leve versión amplificada de los modelos acerca de la economía dual desarrollados por Geertz, (1969). Pero Santos es cuidadoso en destacar que esos dos subsistemas están relacionados dentro del mismo proceso, el cual titula *modernización tecnológica*. O sea, por ejemplo, el fenómeno de *subempleo* que caracteriza al circuito inferior, se dice que es la consecuencia explícita del proceso de intensidad de capital que se verifica en el circuito superior. Santos también enfatiza en

forma constante que las ligazones entre los dos circuitos tienen que ser investigadas si es que se desea comprender la operación que se verifica dentro de un circuito particular.

Gran proporción de los capítulos siguientes de la obra de Santos están dedicados a describir las características de los dos circuitos. La Segunda Parte trata acerca del rol que juegan las grandes empresas, bancos y el Estado en promover el crecimiento del circuito superior.

Ella está ricamente ilustrada mediante ejemplos extraídos de una serie de países y ciudades del tercer mundo. En la siguiente sección del libro (que es la más extensa de la obra) se perfilan las características del circuito inferior. Santos discute el problema de la pobreza, el creciente fraccionamiento de la actividad económica, la falta de facilidades crediticias y las dificultades en acumular capital en el circuito inferior. El aporta su máxima contribución al intentar mostrar cómo las distintas clases de la ciudad poseen diferentes tipos de demandas, las que son satisfechas por los dos circuitos en forma diferente. Por ejemplo, la falta de capital que caracteriza a la población de bajos ingresos, obliga a dicho grupo a comprar comida (el mayor porcentaje de su presupuesto) con mayor frecuencia y en cantidades más pequeñas que las compras que hacen los grupos de ingresos medios y altos. Este fenómeno estimula la proliferación de un gran número de vendedores de alimentos (tanto en estado fresco como cocinado) que pululan en las calles de las ciudades del tercer mundo.

La parte final del libro relaciona este modelo de la estructura de la ciudad con un modelo más amplio como la importancia relativa del tamaño (definida ésta como el valor de la producción y magnitud del empleo) de dos sectores variará entre ciudades de diferente tamaño dentro de la jerarquía urbana. Vale decir en términos apriorísticos podría ser razonable esperar que el circuito superior será más importante en las ciudades más grandes, las que poseen mayores contactos con el proceso de modernización tecnológica mientras que las ciudades secundarias tendrán circuitos inferiores mayores. Las implicaciones del modelo de los circuitos son también discutidas en relación con modelos locacionales tales como la teoría de los lugares centrales, la cual supone sistemas económicos relativamente homogéneos. Finalmente, Santos discute la necesidad de comprender este modelo dual de circuitos sobre todo en la planificación de las estrategias nacionales de los países del tercer mundo.

La descripción que hace Santos respecto al "Espacio Compartido", es demasiado corta para hacer real justicia al libro y a las múltiples facetas de la economía urbana contenidas en la obra. Pero al autor debe, por cierto, reconocérsele la excelente discusión acerca del rol que juegan las finanzas en

el moldeamiento del espacio urbano correspondiente al circuito superior, como también a los mecanismos financieros del circuito inferior. Esto es un aspecto de la geografía urbana que está tratada en forma inapropiada dentro de las investigaciones tanto de los países desarrollados como los subdesarrollados. Además, incluye una discusión acerca del rol del Estado tanto en el circuito superior como en el inferior. La intervención del Estado en el circuito inferior, en actividades tales como la erradicación de campamentos se describe en forma acertada como un proceso que generalmente beneficia al circuito superior, pero que, en cambio, acentúa la pobreza en el circuito inferior.

A pesar de estos aciertos que presenta el libro debe reconocerse que posee también algunos puntos débiles. Primero, gran parte de la obra fue escrita en los comienzos de la década de los setenta utilizando en su confección antecedentes recopilados durante la década de los sesenta. Es por ello que no alcanza a incluir los cambios importantes que han comenzado a aparecer en la economía internacional, en especial el crecimiento de la industrialización orientada a la exportación que han verificado países tales como Brasil, México, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur, los cuales han dado curso a trayectorias de urbanización divergentes y que han afectado la relación entre los circuitos superior e inferior.

Segundo, el trabajo de Santos pone mucho énfasis en el proceso (definido vagamente) de *modernización tecnológica*, el cual se supone puede asignársele generalmente con la expansión del circuito superior. A pesar de sus argumentos que afirman que él está desarrollando un nuevo paradigma, su confianza en este concepto de modernización tecnológica lo sitúa en el cauce intelectual del pensamiento que ve al desarrollo como un proceso unilinear resultante del impacto de occidente. Investigaciones más recientes acerca del sector informal ponen mucho más énfasis en el hecho que estos dos circuitos son parte de la misma formación social y que el modelo de los dos circuitos es demasiado general como para cubrir la complejidad del tamaño y la escala de la actividad económica. Por último, al lector le habría, probablemente, gustado saber cómo Santos hubiese explicado la estrategia que seguiría el circuito inferior a fin de preservar sus actividades frente a la expansión del circuito superior. Esto representa un asunto crucial que está viviendo el mundo en la actualidad.

A pesar de estas críticas, la obra de Santos debe ser recomendada en su calidad de investigación pionera. Representa un valioso aporte en la interpretación de la urbanización del tercer mundo.

RAFAEL PUYOL
Población y recursos.
El incierto futuro.

Madrid, Ediciones Pirámide S.A., 1984 (157 pp.).

Sin lugar a dudas el problema del desequilibrio entre población y recursos económicos es un tema de gran actualidad y polémica. Más aún, es el gran tema de nuestro tiempo, por lo que supone de desafío a un paradigma científico que prometió a la humanidad el dominio de la naturaleza y un bienestar ilimitado, y a una moral con pretensiones de universalidad en las que los principios de libertad, igualdad y solidaridad son los pilares fundamentales de todo comportamiento social o tarea colectiva. El catedrático de Geografía General de la Universidad Complutense y significativamente especializado en temas de Población, se interesa en esta obra en explorar reflexivamente en el desequilibrio entre población y recursos alimenticios, energéticos y de materias primas minerales.

El esquema del discurso, aparentemente simple, dado que se estructura en dos partes: "el presente" y "el futuro", resulta enriquecedor para los lectores interesados en el tema de población versus recursos.

La primera parte se organiza en cuatro capítulos. En el primero aborda el estudio de la cantidad y calidad de los recursos humanos o las características actuales de la población mundial, con la referencia al pasado en la medida que le era imprescindible para explicar el presente y utilizando una óptica que ilustra la diferenciación espacial de los hechos demográficos. En los siguientes capítulos pasa revista a la situación actual de los tres grandes tipos de recursos básicos para la humanidad: los alimentos, los energéticos y los de materias primas. A través de ellos ofrece un balance de su producción y consumo, desagregados espacialmente, puesto que el propósito final del análisis es conocer la relación entre tales recursos y sus usuarios, es decir, la población que los utiliza. Subyace en tales capítulos la hipótesis que la producción y el uso de los recursos están profundamente desequilibrados entre las distintas zonas del planeta. El objetivo no es demostrar la validez de este punto de partida, sino mostrar la magnitud de tal desequilibrio de la forma más objetiva y precisa posible.

Sin, necesariamente, ser catastrofista, Puyol arriba a ciertas conclusiones que permiten establecer que la época de más fuerte crecimiento ha pasado ya. Pero la demografía actual lega al futuro una complejísima problemática y un conjunto de incógnitas cuyo definitivo despeje es impredecible en el tiempo y en la forma. Los problemas se refieren al reparto, a los movimientos naturales y migratorios, y a las estructuras. La gente que habi-

ta este planeta está desigualmente distribuida; nace y muere en proporciones muy distintas; crece a ritmos variados; se mueve, a escala internacional, menos que antes; y presenta cualidades y "calidades" diferentes. La oposición demográfica entre países desarrollados y en desarrollo continúa siendo notoria. Las naciones industrializadas han llegado a tasas de natalidad muy bajas que determinan valores de crecimiento moderadamente positivo, estacionario y a veces negativo. Sus índices de envejecimiento son altos, y el rejuvenecimiento de las estructuras por la llegada de emigrantes resulta insignificante debido a las dificultades de la crisis económica.

En su conjunto, los países en desarrollo tienen tasas de crecimiento más altas como consecuencia de una fecundidad más elevada y estructuras demográficas y culturales que la favorecen y condicionan su reducción. El futuro hay que predecirlo a partir de estas realidades. Las incógnitas son: saber si la fecundidad de los países industrializados se va a recuperar, a mantener, o incluso a reducir, en cuyo caso van a tener que enfrentarse a graves problemas económicos, sociales y políticos y a más largo plazo a los de su propia supervivencia; y prever cómo va a evolucionar la fecundidad en el mundo en desarrollo, en la razonable creencia de que los índices de mortalidad, todavía altos en muchos casos, van a descender.

Respecto de los recursos básicos pareciera que los temores de futuras dificultades respecto del aprovisionamiento de oxígeno parecen infundados, pero que la polución, en particular el crecimiento del dióxido de carbono en la atmósfera, debe ser objeto de un mayor control. No aparecen problemas de abastecimiento de agua a pesar del aumento del consumo y la desigualdad de su distribución, pero debe reducirse y controlar su contaminación. Las tierras realmente aptas para la agricultura son escasas, pero los recursos edáficos para hacer frente a las demandas de productos alimentarios podrían resultar suficientes.

En tanto los recursos energéticos, concluye que, crisis, cambio y desequilibrio son términos adecuados para caracterizar el estado actual. En tanto que el examen de las materias primas no energéticas vuelve a revelar el acusado desequilibrio internacional en la producción y el consumo.

La segunda parte de la obra, titulada "el Futuro", está integrada por tres capítulos: "el crecimiento de la población mundial", "el dilema entre lo posible y lo probable, las previsiones sobre los

recursos alimenticios" y "las grandes incógnitas de la energía". Ellos constituyen un análisis hacia el futuro inmediato y el más lejano, documentando los problemas hasta donde es posible e intentando dar respuestas a las interrogantes surgidas en la primera parte.

Finalmente, en tanto una opinión, conviene señalar que el autor maneja de forma crítica y selectiva una gran cantidad de información estadística y documental, utiliza un enfoque expositivo emi-

nentemente espacial y adopta una actitud de moderado optimismo, o gran realismo, ante la evolución futura de la relación apuntada. Asunto que conviene destacar, en tanto cuanto Puyol es miembro del Capítulo español del Club de Roma y siempre suele pensarse que tal asociación es simplemente de científicos catastrofistas.

Mónica Gangas Geisse

Les littoraux Impact des aménagements sur leur évolution

Masson, París 1985, 1ª. edición, 184 pp. 99 figs.

Este connotado especialista de la geografía de las costas nos entrega de manera clara y amena, en su texto de 184 páginas dividido en 8 capítulos, un análisis sobre los procesos naturales que intervienen en la evolución de medios litorales diversos y sobre el impacto ejercido en éstos, por las cada día más fuertes presiones derivadas de las actividades humanas.

El primer capítulo se refiere a las tendencias generales de las variaciones del nivel marino como factor natural de la evolución de las costas, precisando su comportamiento desde el último post-glacial hasta nuestros días.

Los restantes capítulos tratan sobre los ambientes de playa, las dunas litorales, marismas mareales, lagunas, estuarios, deltas y, finalmente, los acantilados. Para estos temas el autor define la morfología, taxonomía, aspectos de diferenciación zonal, evolución natural, con un detallado análisis sobre la intervención del hombre como agente geomorfológico activo del ambiente costero.

Se destaca a lo largo de todo el análisis el carácter frágil del medio litoral, situación a menudo no bien comprendida por los planificadores y administradores del espacio; señalando la conveniencia de un diálogo estrecho entre quienes toman decisiones y los científicos de la naturaleza para evitar daños irreversibles.

La proposición de medidas concretas para un manejo racional del medio representa una valiosa ayuda para quienes deben desarrollar sus actividades en la zona costera. Se exponen en este marco las nuevas tendencias en las políticas de intervención del medio costero, en países desarrollados, las cuales adoptan una posición cada vez más naturalista, es decir, intentando determinar las tendencias y mecanismos naturales del litoral, no para controlarlos o invertirlos, sino para considerarlos en el momento de decidir sobre su ordenación y manejo.

La obra está ilustrada con estudios de casos para cada uno de los medios tratados y con numerosos ejemplos que consideran las costas a nivel mundial, entre los que el litoral chileno es citado a menudo, ya que el autor ha realizado una parte importante de sus investigaciones en nuestro país.

En resumen, es un excelente trabajo, bien estructurado, el que entrega, además del aporte científico en el campo de la geomorfología litoral, consideraciones valiosas sobre ordenación y manejo del espacio costero, con el fin de preservarlo utilizándolo de manera racional. Sin duda es una obra de carácter geográfico.

Belisario Andrade

ROLAND PASKOFF, 1985.

Geographie de l'environnement Problèmes d'utilisation des ressources et d'adaptation aux contraintes des milieux naturels.

Ed. Publications de la Universidad de Túnez. 227 pp.

Destacamos esta importante obra del Prof. R. Paskoff, en la que presenta los recursos y limitaciones que los medios naturales ofrecen al hombre.

Los medios naturales, constituidos por elementos bióticos y abióticos que interactúan, constitu-

yen el marco en que se desarrolla la vida de los grupos humanos y cuyas acciones, en la actualidad, están interfiriendo de manera creciente con los mecanismos en juego de la naturaleza.

En esta publicación, se plantea que el hombre

no sólo debe tener en cuenta las limitaciones que le imponen los medios naturales (imperativos climáticos, peligros de inundaciones, riesgos sísmicos), sino que también le corresponde explotarlos con discernimiento para no producir su degradación irreversible (erosión de suelos, desertificación). De este modo, surge para el hombre el imperativo de adaptarse a los medios naturales y efectuar su manejo y ordenación sin degradarlos.

En esta óptica, el autor entrega en el primer capítulo la noción de medio natural y sus constituyentes. Del capítulo 2 al 10 se abordan los siguientes temas: la erosión de suelos, la desertificación, inundaciones, las aguas subterráneas, la conservación de playas, el control de dunas, la explotación de lagunas litorales, la prevención de riesgos sísmicos. En cada capítulo se analizan los procesos naturales que intervienen en la evolución del fenómeno en cuestión, el efecto de acciones antrópicas

sobre el medio y, finalmente, se señalan algunas proposiciones para el manejo racional. El análisis se ilustra con ejemplos en África del Norte, especialmente Túnez, en donde el autor ha investigado en profundidad diferentes aspectos de los medios litorales.

El capítulo final se refiere a la gestión de los recursos de los medios naturales y particularmente a algunos aspectos del programa MAB (El Hombre y la Biosfera) de la UNESCO.

Subrayamos el valioso aporte del Prof. Paskoff, quien con claridad y precisión muestra cómo el análisis geográfico puede contribuir al desarrollo del conocimiento de los complejos mecanismos que entran en juego en los medios naturales; y también de establecer las condiciones de su explotación racional.

Consuelo Castro A.